

## Presentación

*La feliz oportunidad de haber colaborado con el profesor López Estrada desde el decanato de la Facultad de Filología, que he desempeñado en los seis últimos años, es mi único mérito para que se me haya encargado escribir estas líneas de presentación de su «Homenaje». Digo feliz oportunidad porque en los últimos años no ha sido fácil la vida universitaria. Los sucesivos intentos de dotar a la Universidad de una legislación adecuada, la aplicación de la Ley de Reforma Universitaria, que ha transformado muchos aspectos de la organización universitaria, los cambios en el profesorado, la creación de nuevos departamentos, etc., han sido motivo de conflictos que han enturbiado en no pocas ocasiones la convivencia de la comunidad universitaria. Hacían falta paciencia y comprensión y una buena dosis de generosidad para superar las dificultades que se presentaban día a día. Pues bien, el profesor López Estrada ha sido una figura ejemplar como director del Departamento de Literatura Española durante todo este tiempo. Si hacía falta paciencia, él la ha derrochado con todos y para todos; si era necesaria generosidad él la ha derramado a manos llenas, dedicando su tiempo y su trabajo para aunar voluntades y suavizar discrepancias. Nunca ha mirado hacia atrás ni ha tenido en cuenta dimes o diretes de unos y otros, esforzándose por encontrar soluciones y abriendo perspectivas al futuro. No debe sorprender, por tanto, que de esta colaboración haya nacido un fuerte sentimiento de amistad entre nosotros que me complace en proclamar. Se entenderá, pues, que estas líneas están dictadas no por el deber sino por la admiración y el afecto.*

*Nadie puede dudar que la Universidad española, y de modo muy particular la Universidad Complutense, está en deuda con el profesor López Estrada. Su vida profesional y personal han sido rectilíneas porque no se ha apartado ni un momento de una vocación en la que se unen por igual el entusiasmo por la enseñanza y la inquietud por una tarea investigadora que no ha conocido descanso. No poca influencia ha tenido en ello su formación en nuestra Universidad, donde tuvo ocasión de conocer a algunos de los grandes maestros de la filología española. Es patente la huella de ellos no sólo en su formación científica sino también en su talante humano. Creo que la tradición filológica española ha dejado en cuantos han sido fieles a ella una actitud intelectual muy clara: la de estar*

*permanentemente abiertos a todos, intentando llegar a comprender las ideas de quienes utilizan criterios metodológicos diferentes. Esto puede advertirse, por ejemplo, en la falta de acritud —que no de rigor— con que habitualmente se han encarado las reseñas críticas. Cuando es tan frecuente en otros ámbitos trasladar al terreno personal las discrepancias científicas o manifestarlas con tonos de agria hostilidad, la actitud de López Estrada ha sido también modélica en este aspecto. Por su formación intelectual, basada en la comprensión y el respeto, y por su talante personal no hay en toda su obra ni asomo de irritabilidad. Cuando ha tenido que oponerse a ideas más o menos establecidas sobre un tema científico —véanse, por ejemplo, sus estudios sobre el Poema del Mio Cid— lo ha hecho con mesura y prudencia, esto es, como quien sabe que toda obra de investigación debe estar sometida permanentemente a un proceso de revisión y, en su caso, de rectificación. Este es, me parece, el rasgo capital de la personalidad de don Francisco López Estrada como profesor universitario e investigador de nuestra historia literaria.*

*En cuantos lugares ha ejercido la enseñanza, ha confirmado los rasgos de su personalidad humana e intelectual. Su primera cátedra fue la de la Universidad de La Laguna (1946-1948), pero fue en Sevilla donde pasó largos años (1948-1975) y donde maduró su magisterio. Desde allí nos fueron llegando sus estudios, cada vez más profundos y rigurosos; en Sevilla comenzaron a surgir asimismo sus primeros discípulos directos. De algunos de ellos hay testimonio en la nómina de colaboradores de este Homenaje. Su prestigio profesional fue aumentando a medida que se iban conociendo sus trabajos. Buena prueba de ello es la frecuencia con que se le invita por distintas Universidades extranjeras. Ha sido profesor visitante en las Universidades de Ann Arbor (Michigan), Western Reserve University (Cleveland), Madison (Wisconsin), etc., y ha pronunciado conferencias y dirigido seminarios en otras Universidades de los Estados Unidos, Canadá, Argentina, Francia, Italia, Inglaterra, Portugal, Países Bajos, Austria, Hungría, etc. Centros universitarios de gran parte del mundo se han beneficiado de las enseñanzas del profesor López Estrada. Esto ha sido así porque a su vocación de profesor une la condición de investigador laborioso y constante. En otro lugar de este Homenaje figura su amplia bibliografía, testimonio indudable de un quehacer permanente. Adviértase la riqueza y variedad de sus estudios.*

*El profesor López Estrada no es el especialista al uso que indaga sobre «curiosidades» más o menos eruditas. A él le interesa todo hecho literario porque en su conjunto se descubren aspectos diferentes de la condición humana. Es verdad que muchos de sus trabajos abordan temas de la literatura medieval y, por ello, puede considerarse legítimamente como un auténtico medievalista, pero sus investigaciones desbordan con mucho esta limitación cronológica. Si fundamentales son sus estudios sobre el Poema de Mio Cid, la prosa medieval, los libros de viaje, el teatro de Gómez Manrique, la poesía clerical, los estudios de Retórica medieval y tantos otros que pertenecen al ámbito de la literatura medieval, no menos valiosos son sus trabajos sobre el Siglo de Oro y la literatura contemporánea. Luminosos son sus estudios sobre la literatura pastoril, la presencia de*

*Tomás Moro en España, el teatro de Lope de Vega, la literatura hispanoamericana en la época virreinal, las utopías del Renacimiento, la poesía de Bécquer, el Modernismo y Rubén Darío, Manuel y Antonio Machado, Pío Baroja, el arte y la literatura en el siglo XX, etc. Cuanto ha caído bajo su mirada de crítico literario ha sido objeto de estudio amoroso y siempre nos ha dejado observaciones valiosas.*

*Más arriba he hecho referencia a la rigurosa formación filológica del profesor López Estrada. Ello le ha permitido sortear el peligro, que acecha a algunos historiadores de la literatura, de caminar por los senderos marginales de la mera información externa. Muy al contrario, ha podido estudiar los textos con los instrumentos filológicos que son indispensables para una buena crítica textual. Así lo demuestran sus ediciones del Poema de Mio Cid, Embajada a Tamorlán, Inventario de Villegas, Abencerraje (novela y romancero), la Diana de Montemayor, la traducción española de la Historia Etiópica de Heliodoro, Fuente Ovejuna de Lope, el Poema de la Conquista de Antequera de R. de Carvajal, la Arcadia de Sannazaro en traducción española y tantos otros textos cuya lectura nos ha sido facilitada por las ediciones de López Estrada.*

*La comunidad científica internacional ha reconocido el valor de su tarea investigadora. Constantemente ha recibido invitaciones para colaborar en revistas del mayor prestigio científico, y en ellas se encuentra buena parte de su obra. Nunca ha faltado su generosa contribución en numerosos Homenajes. En casi una cincuentena de ellos han aparecido artículos de López Estrada. La Asociación Internacional de Hispanistas, de la que es miembro fundador, lo ha hecho su vicepresidente durante 2 trienios (1983-1989). Varias corporaciones académicas lo han nombrado miembro de número. Lo es de la Real Academia sevillana de Buenas Letras y es correspondiente de la Real Academia de la Lengua, de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, de la Hispanic Society of America y de la Real Academia de Nobles Artes y Bellas Letras de Córdoba. Este mismo reconocimiento se manifiesta en diversas condecoraciones de países extranjeros.*

*La Universidad Complutense, a la que ha dedicado su vida profesional en los últimos trece años, tiene el deber de corresponder a este reconocimiento internacional del profesor López Estrada. Así lo comprendieron sus órganos representativos proponiéndolo por unanimidad como profesor emérito, nombramiento que le fue otorgado desde el momento de su jubilación. Sin embargo, la deuda de la Facultad de Filología y de su Universidad no estaba saldada con ese nombramiento. Por ello, sus discípulos promovieron el Homenaje que ahora se publica. A mí me correspondió, como decano entonces de esa Facultad, apoyar en cuanto pude su publicación, que encontró inmediatamente la ayuda del vicerrector de extensión universitaria, profesor Gutiérrez Espada. Ello me ha permitido contribuir no sólo a que se haga un acto de justicia sino también ofrecerle un testimonio de amistad personal.*

*En este Homenaje se recoge un conjunto excepcional de estudios. Debo manifestar el agradecimiento de la Universidad Complutense a todos los que*

*han contribuido con su trabajo a que ésta sea una publicación de notable valor científico. Entre ellos se hallan los hispanistas extranjeros con los que la cultura española tiene una deuda impagable. No han faltado tampoco los grandes maestros de la crítica literaria española ni los jóvenes discípulos del profesor López Estrada. Entre todos han hecho el Homenaje que la Universidad debía a uno de sus más ilustres profesores. Creo que, con ello, su jubilación adquiere el sentido que se deriva de su significado etimológico: es un motivo de júbilo porque ha servido para comprobar el aprecio y la admiración que suscita la trayectoria académica y la obra científica de don Francisco López Estrada. Gracias a todos los que han dado testimonio de amistad en este Homenaje, la Universidad puede mitigar la deuda contraída con el maestro jubilado.*

*Para terminar volvamos al hombre. Por encima de todos sus méritos académicos están sus virtudes personales. Si a alguien se le pueden aplicar las palabras de Antonio Machado (ser «en el buen sentido de la palabra, bueno») es a don Francisco. A nadie le ha negado el regalo de su saber, a todos ha obsequiado con su discreción y su prudencia. Bastarían estas virtudes para homenajearlo. Su personalidad moral e intelectual es un ejemplo que puede y debe ser imitado. Por su permanente ejercicio de su vocación universitaria, por su actitud siempre comprensiva, por ser efectivamente un hombre bueno, se le ofrece a don Francisco López Estrada el respetuoso homenaje de cariño que representan los trabajos contenidos en este volumen.*

*José Jesús de Bustos Tovar  
Universidad Complutense*